Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Marzo 2021 • Número 146 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

CentrArte
Los teatros del siglo XIX

Rastros
Instituciones para la inclusión en el Centro Histórico

El Centro Histórico: un espacio de lucha por la inclusión

Mujeres en el México posrevolucionario

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA Y DE DERECHOS / **NUESTRA CASA**

El México posrevolucionario y las mujeres en el Centro Histórico

Una vez que la Revolución Mexicana llegó a su fin, quedó el enorme reto de restaurar la estabilidad, no solo en el terreno político, sino en todos los ámbitos de la vida pública. Durante este proceso se forjaron varios de los rasgos característicos de México en el siglo XX, algunos de los cuales perduran hasta nuestros días. Dichos cambios no se limitaron únicamente a la creación de instituciones para darle forma a la etapa moderna de la sociedad, sino que implicaron una transformación cultural integral, que abarcó la forma de la ciudad, los medios de entretenimiento, las actividades políticas, las nuevas tecnologías, etcétera.

No es posible comprender a cabalidad todo esto si no reparamos en el inagotable aporte de las mujeres de la época, que influyeron de manera decisiva en muchos aspectos: desde la lucha por obtener los derechos al voto, el activismo de las primeras feministas, su participación en los medios de comunicación y la cultura artística hasta sus discusiones públicas acerca de los derechos sexuales, la maternidad, la educación, la moda, sus vínculos con asociaciones religiosas, entre otras cuestiones.

En este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a poner en perspectiva algunos aspectos relevantes de esta contribución, que forma parte de uno de los capítulos más importantes que han ocurrido en el Centro Histórico.

Los editores

En portada
Asamblea, autoría no atribuida (Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México)

En contraportada
El Centro ilustrado
POR MARICARMEN ZAPATERO

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO | fideicomiso CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 146.

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 13, 16, 19, 24, 26-29) y **Arturo García** (pp. 2-7, 18, 24) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Rosi Aragón, Gil Camargo, Lorena Cuevas Solagaistua, Karla Espinoza Motte, Concepción Moreno, Carina Víquez** y **Maricarmen Zapatero** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a **kmcerorevista@gmail.com** **KmCero.CentroHistorico** **@kmcerorevista** **fideicomisocentroCDMX**

MARZO 2021

02
EpiCentro
Simón Bolivar

22
CentrArte
Teatros en el siglo XIX

26
Rastros
Escuelas y hospitales para la población femenina

10
A fondo
Las mujeres en el México posrevolucionario

08 Instantáneas

30 Cartelera

32 Niños

marti

Simón Bolívar: una calle que lleva la música por fuera

POR CONCEPCIÓN MORENO

Esta emblemática calle del Centro Histórico tiende puentes entre la vocación comercial y el patrimonio sonoro de la ciudad.

«Ni ná, ni ná, que mira, mira va/ ni ná, ni ná, que mira, mira va», suena la canción que me sigue mientras llego a la calle de Bolívar. Un hombre con su guitarra al ristre canta:

> Cuando al mundo me trajo mi mare
> Sin contar con mi menda pa' na'
> Me enseñaron algunos cantares
> Que de ellos me valgo pa' no trabaja'.

Es Carlos Mendoza, un cantante que se resiste a olvidar las canciones de su juventud. Entona uno de los éxitos de Los Churumbeles de España, grupo de gran éxito allá por los años cincuenta y sesenta. «El gitano señorón», cantada con todo el pecho, a voz en cuello, le hace ganar a don Carlos varias propinas.

La canción es un magnífico coro para recorrer Bolívar, una de las principales calles del Centro Histórico: la de los músicos. Aquí hay decenas de tiendas de venta y reparación de instrumentos musicales. Al transitarla, uno encuentra el olor de cierta madera, de cierto sudor, una excitación que se puede percibir. Es la esencia de la bohemia musical de nuestra ciudad.

Para mí Bolívar es motivo de sueño y de recuerdos. Hace casi veinte años, cuando estudiaba en la Universidad del Claustro de Sor Juana, esa calle era uno de mis paseos. No tengo ninguna dote musical, pero ver tantas guitarras y a la gente que las compraba me parecía de lo más fascinante. Había un aura ahí, una porción de oro. Soñaba, recordaba, me imaginaba con alguna de esas guitarras revolucionando la escena del rock latinoamericano. Nunca aprendí a tocar la guitarra, pero las tiendas de Bolívar siguen atrayéndome como una veladora a un santo solitario.

La calle de Simón Bolívar es bastante larga: comienza en Tacuba, desde donde topa con pared a la altura del metro Allende, luego cruza el Centro, llega hasta donde está el Viaducto Miguel Alemán, atraviesa la colonia Obrera, después la Álamos y finaliza en la Del Valle, donde cambia de nombre al llegar a Miguel Laurent. Recorrerla a pie significa andar por rumbos de invención varia: desde las calles abotargadas del Centro hasta las colonias de clase media de la alcaldía Benito Juárez.

Pero es en el Centro donde Bolívar mejor se conoce. La calle corre paralela a Isabel la Católica, cosa curiosa, puesto que a la reina Isabel le debemos, en parte, la llegada de los europeos a América, que nos heredaron la cultura de su continente.

De igual forma, al libertador Bolívar le debemos la ensoñación de una renacida América Latina mestiza y revolucionaria, que se acepta a sí misma como una mezcla de raíces heterogéneas, tan confusas como peculiares. Y tan heterogéneas como lo es la calle que lleva el nombre del prócer.

Como ya he dicho, Bolívar es la calle de la música, y nada la representa mejor que una pequeña estatua en la esquina de Bolívar y Venustiano Carranza. Está medio escondida en un jardincito y a la sombra del Reloj Otomano, monumento que regaló a México la comunidad otomana (hoy turca) en 1910.

Es una ranita que feliz canta con su guitarra. La pequeña rana trovadora es un símbolo de Bolívar; muchos músicos van a rendirle homenaje tocando alguna canción para ella. A modo de dedicatoria, en vez de una placa, hay un pequeño dibujo en cerámica a sus pies: en él aparece la rana como parte de una orquesta de animales.

Si uno sigue caminando a contraflujo sobre Bolívar, llega a la esquina de 16 de Septiembre, la calle en la que está la famosa panadería Ideal, y hoy un pasaje peatonal donde se reúnen músicos de diversas congregaciones y talantes. Conviene ir con tiempo y ganas de pasear y hasta de bailar.

Al llegar a la esquina con Madero, hay que detenerse: se pisa territorio sagrado para todos los cinéfilos mexicanos. Fue ahí donde en 1906 se ubicó uno de los primeros cines de la Ciudad de México. El Salón Rojo, así se llamaba, una sala para todos los que tenían curiosidad por ese extraño invento venido de Europa y para el que había posado el propio presidente Porfirio Díaz y que llevaba a la gente a lugares lejanos y a veces inexistentes.

Bolívar no cierra nunca, ni siquiera en días de pandemia. La gente la camina con tremendo gusto, como quien zapatea un jarabe. A ritmo de Los Churumbeles me despido de esta calle bohemia y tierna, como una ranita musical.

EpiCentro

DONCELES
DONCELES
DONCELES
JUSTO SIERRA
MARCONI
PLAZA MANUEL TOLSÁ
XICOTÉNCATL
ALLENDE
REPÚBLICA DE CHILE
PALMA NORTE
TACUBA
REPÚBLICA DE GUATEMALA
EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS
PASEO DE LA CONDESA
FILOMENO MATA
BOLÍVAR
ISABEL LA CATÓLICA
5 DE MAYO
CJÓN. 5 DE MAYO
REPÚBLICA DE BRASIL
LIC. VERDAD
DEL CARMEN
MONEDA
CATEDRAL METROPOLITANA
MOTOLINÍA
PALMA
FRANCISCO I. MADERO
GANTE
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN
PALACIO NACIONAL
CORREO MAYOR
SOLEDAD
3
16 DE SEPTIEMBRE
16 DE SEPTIEMBRE
CORREGIDORA
BOLÍVAR
1
ISABEL LA CATÓLICA
5 DE FEBRERO
20 DE NOVIEMBRE
ERASMO CASTELLANOS
VENUSTIANO CARRANZA
VENUSTIANO CARRANZA
VENUSTIANO CARRANZA
TABAQUEROS
CORREO MAYOR
REPÚBLICA DE URUGUAY
REPÚBLICA DE URUGUAY
REPÚBLICA DE URUGUAY
REPÚBLICA DE EL SALVADOR
REPÚBLICA DE EL SALVADOR
REPÚBLICA DE EL SALVADOR
MEAVE
ALDACO
2
5 DE FEBRERO
MESONES
MESONES
VIZCAÍNAS
2DO. CJÓN. DE MESONES
CJÓN. SAN IGNACIO
ECHEVESTE
REGINA
1ER. CJÓN. DE MESONES
REGINA
REGINA
JIMÉNEZ
BOLÍVAR
ESPERANZA
20 DE NOVIEMBRE
CORREO MAYOR
SAN JERÓNIMO
SAN JERÓNIMO
SAN JERÓNIMO
JOSÉ MARÍA IZAZAGA
JOSÉ MARÍA IZAZAGA
JOSÉ MARÍA IZAZAGA
IGUALDAD
NEZAHUALCÓYOTL
NEZAHUALCÓYOTL
NEZAHUALCÓYOTL
CDA. NEZAHUALCÓYOTL
CJÓN. NEZAHUALCÓYOTL
CJÓN. FLAMENCOS
TIZAPÁN
SALVADOR EL SECO
SAN LUCAS
SAN MIGUEL
HORMIGUERO
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
AV. DR. RÍO DE LA LOZA
5 DE FEBRERO
PLAZA 20 DE NOVIEMBRE
TLAXCOAQUE
SAN SALVADOR
CDA. FRAY SERVANDO TERESA DE M
BOLÍVAR
TRIUNFO
ISABEL LA CATÓLICA
CJÓN. SN. SALVADOR
PLAZA SAN SALVADOR EL VERDE
PLAZA TLAXCOAQUE
ANTONIO TORRES XOCONGO
CHIMALPOPOCA

1 Plaza de la Ranita y Reloj Otomano
(Venustiano Carranza 36, esquina con Bolívar).

2 Tiendas de instrumentos musicales
(Simón Bolívar, entre 16 de Septiembre y San Jerónimo).

3 Panadería Ideal
(16 de Septiembre 8). Lunes a domingo, de 6:30 a 20 horas.

La imagen del día

«El tipo de ciudad en que queremos vivir está ligado al tipo de personas con las que soñamos ser».

David Harvey

Atardecer rosado, Ivonne Romero

Detalle de la fachada del Palacio de Bellas Artes, María Olarte

Años de historia, Laura Pérez

En el Centro, la tormenta, Elvira Zúñiga

Tapete multicolor, César Antonio Serrano Camargo

A contraluz, Fernando Adrián Navarro Alemán

Observar más alto, Francisco Parra

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales:

@kmcerorevista
KmCero.CentroHistorico

FEMINISTAS Y MUJERES LIBRES DE LA POSREVOLUCIÓN

EN LA CIUDAD DE MÉXICO

POR KARLA ESPINOZA MOTTE

Luchadoras sociales, personalidades culturales, cronistas o integrantes de asociaciones religiosas, las mujeres del México posrevolucionario marcaron una época de grandes cambios. Desde los cines y los salones de baile hasta los congresos feministas, impulsaron este complejo proceso, que en gran medida aconteció en el Centro Histórico.

EL GRAN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SUSCITADO con la Revolución Mexicana impactó en todas las estructuras sociopolíticas a corto, mediano y largo plazo. La guerra y las sucesiones políticas en las más altas esferas implicaron cambios en todos los niveles, y las cuestiones relativas a la situación de las mujeres no fueron la excepción. De ahí que, en aquel momento, muchas se insertaron en los debates y espacios públicos, desde su propia subjetividad femenina (explícita e implícita), pensando cómo debía modificarse el país para mejorar la vida de las mujeres en su conjunto.

En este periodo, además, ocurrió un profundo cambio cultural que se emprendió tanto desde las instituciones del Estado como mediante las nuevas formas de comunicación y las innovaciones tecnológicas (el cine, por ejemplo). En aquel momento, ya operaban varias salas en el Centro de la capital, como el Cine Olimpia (que se ubicaba en 16 de Septiembre) o el Cine Venecia (que estaba en la calle de Santa Veracruz, a espaldas de donde ahora está el Museo Franz Mayer), que se sumaron a los pioneros, como el Lumière (sobre la actual calle de Madero).

Con su difusión de estilos de vida cosmopolitas y un entretenimiento que se popularizó aceleradamente, el cinematógrafo trajo consigo expresiones de modernidad que impactaron sobre todo en las mujeres jóvenes urbanas de la clase media de la Ciudad de México. Sus nuevas actitudes también supusieron un desafío a los tradicionalismos de una moral muy conservadora que las miró como una amenaza al orden social y de género.

Cartel inaugural del Cine Olimpia (en 16 de Septiembre núm. 11), 1921

Cartel del Cinematógrafo Lumière (en Plateros núm. 9), 1897

Retrato de Juana Belén Gutiérrez (autoría desconocida), *ca.* 1914

Trataremos de describir algunos elementos sobre el hecho de ser mujer en la Ciudad de México durante el periodo posrevolucionario, así como las rupturas de paradigmas y algunas posturas que se asomaron en un periodo de asentamiento de una profunda transformación. Para empezar, es necesario comentar que la perspectiva sobre cuándo inicia y termina el periodo revolucionario y comienza lo que se conoce como posrevolución no es unánime. En este escrito, que no busca relatar los sucesos políticos de ese momento, nos enfocaremos en los albores de la década de 1920, periodo que se caracterizó por buscar la instauración de un régimen político estable, y que además avanzó en la incorporación de una nueva política cultural que impactó en muchos sentidos en la percepción de la pertenencia a una nación con una constante búsqueda de elementos propios. Mientras tanto, de forma paralela, se incorporaron nuevas percepciones modernas de una cultura popular que miraba con sumo interés lo que sucedía más allá de las fronteras.

Se trató de un periodo de grandes cambios y vastas discusiones, que nos lleva a reflexionar sobre las formas en que los procesos de cambio pueden traer consigo escenarios propicios para la discusión de proyectos de gran envergadura en todos los ámbitos. Imaginemos la sensación de tener frente a sí un país en pleno cambio, donde organizarse, proponer y resistir eran actos realmente trascendentes. De igual forma, por supuesto, se trata de un momento donde hubo enormes resistencias a cualquier modificación del *statu quo*. La situación de las mujeres y

Centro Escolar Revolución

la evaluación de sus propuestas a la luz del feminismo y el ejercicio de su libertad se toparon también con la crítica del conservadurismo.

En esa época, las mujeres con inquietudes sobre el orden social, la política o el papel de la mujer encontraron en la Ciudad de México un escenario propicio para la organización, la elaboración de propuestas y la actividad pública. En 1919, se formó una organización que alcanzó una presencia importante en el feminismo de la primera mitad de la década que recién comenzaba, con planteamientos muy vanguardistas: la Confederación de Mujeres Mexicanas. Entre sus primeras integrantes estuvieron destacadas feministas que habían tenido ya experiencia en organizarse políticamente.

En la Confederación estaban exmilitantes del histórico Partido Liberal Mexicano, asociación que se formó para hacer frente al porfirismo. Algunas de sus integrantes fueron Evelyn Trent, Elisa Acuña y Rossetti y Juana Belén Gutiérrez de Mendoza –estas dos últimas se conocieron en la cárcel de Belén que se ubicaba en Balderas, donde ahora se encuentra el Centro Escolar Revolución–. También participaron algunas de las militantes primigenias del Partido Comunista, como Refugio García o Elena Torres. A diferencia de las que muchas mujeres formaron en el contexto de la lucha revolucionaria (como los clubes políticos femeninos, entre los que destacan Las Amigas del Pueblo y Las Hijas de Cuauhtémoc), esta organización se formó con fines específicamente enfocados en la situación de la mujer.

En los años veinte, distintas agrupaciones de mujeres en la Ciudad de México demandaron acceso a la educación, el trabajo y los derechos electorales.

Esta asociación buscaba adquirir un alcance nacional y llegó a extenderse a estados como Guanajuato, Michoacán y Veracruz. Al poco tiempo, la asociación tomó la decisión de cambiar su nombre y hacer más explícita su orientación feminista. Se nombraron como Consejo Feminista Mexicano y la sesión en la que conformaron su nueva dirigencia se llevó a cabo en las oficinas de la Escuela Libre de Homeopatía, que estaba ubicada en la calle de la Paz número 24, hoy Jesús Carranza, en los confines del Centro Histórico. Ellas buscaron diversos objetivos, guiados por la igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

Las integrantes de esta asociación también buscaron tener interlocutoras fuera de México. En abril de 1922 acudieron a Estados Unidos, donde se celebró una conferencia de agrupaciones de mujeres en todo el continente. Las feministas de aquel país habían alcanzado el derecho al voto dos años antes, y para las mexicanas esa experiencia era sumamente atractiva. Al viajar a Baltimore, asumieron el reto de impulsar la organización femenina bajo una perspectiva panamericanista, es decir, con la visión de alcanzar la unidad entre todas las mujeres de América. Con estas ideas, se formó otra asociación muy relevante en la época y en la historia del feminismo mexicano: la Liga Panamericana para la Elevación de la Mujer.

El vigor de la organización quedó demostrado al año siguiente, pues se organizó en la Ciudad de México la ce-

Mujeres artesanas, autoría desconocida (Archivo Gráfico de *El Nacional*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México), ca. 1939

lebración del Primer Congreso Feminista de la Liga Panamericana de Mujeres, que fue inaugurado el 20 de mayo de 1923. Se calcula que a esta reunión acudieron alrededor de cien mujeres que exigieron alcanzar «la evolución de la mujer» a través de la educación, el trabajo y la igualdad salarial. Entre otros temas, se discutieron cuestiones que afectaban a las mujeres en particular, en el marco de la vida privada, y que se abordaban muy poco en la opinión pública (dominada por varones), como el matrimonio, el divorcio y el control de la natalidad.

Tras varios días de acaloradas discusiones, las asistentes participaron en la clausura del evento el 28 de mayo, y uno de los puntos principales de las resoluciones fue el de exigir al Congreso mexicano el derecho al sufragio para todas las mujeres. Además, se acercaron a una medida que, casi un siglo después, logró ser completada: la paridad legislativa.

Este evento logró conjuntar a mujeres mexicanas de diferentes localidades y espectros ideológico-políticos; desde las comunistas hasta las socias de organizaciones católicas se dieron cita en una reunión cuyo eje fue reflexionar y accionar en la situación de las mujeres en su conjunto. Si bien podrían diferir en aspectos básicos del orden social, o en su visión del papel de la mujer en la familia, tendieron un puente alrededor de una solicitud común, que en su momento fue el derecho al voto.

Mujer con rebozo, Amador Lugo Guadarrama, 1934

Calle de Motolinía

Las mujeres católicas, agrupadas en asociaciones de acción social desde sus iglesias, tenían una experiencia organizativa que era reconocida por sus compañeras aunque tuviesen una postura que se colocara en la contraparte de pensamiento. Hay testimonios, por ejemplo, de comunistas que comentaron que las católicas sabían muy bien cómo realizar asambleas, escribir actas y comunicados, contactar a la prensa y realizar procesos de elección de sus propias dirigencias. Ellas se habían agrupado en la Ciudad de México desde 1912, como Asociación de Damas Católicas. Apenas iniciada la década de 1920 habían cambiado su nombre por el de Unión de Damas Católicas y tenían como sede el edificio ubicado en la calle de Motolinía número 8. Otras agrupaciones católicas se reunían en el mismo edificio y desde ahí emprendieron sus actividades propagandísticas y políticas en la víspera del estallido de un conflicto muy profundo: la guerra cristera.

Estas mujeres conocían de organización y procesos de acción social y política porque formaban parte de una estrategia mayor enmarcada en la resistencia de la iglesia y la feligresía por los cambios y las ideologías surgidas del socialismo europeo, de modo que tenían su propia concepción de lo social, que con el tiempo adquirió características propias con base en su sexo. Por ejemplo, en la década de 1920 las Damas Católicas participaron en las asociaciones que, desde el Centro Histórico de la Ciudad de México y colonias aledañas, como Santa María la Ribera, llevaban a cabo una estrategia para pedir que se echara abajo la llamada Ley Calles, que supeditaba a las iglesias a la burocracia estatal. Dentro de un pensamiento y acción de corte

Frente a la moral conservadora del México posrevolucionario, las llamadas *flappers* innovaban y exhibían conductas desafiantes.

conservador, el sufragismo resultaba totalmente coherente, pues su petición de poder incidir en la vida pública se orientaba en contribuir con la obra de sus iglesias.

La aparente contradicción de las feministas de la época, al incorporar a las militantes católicas en sus organizaciones –puesto que sus actividades se orientaban a mantener el estatus de la mujer como el «ángel de hogar»–, se subsanaba en tanto existió unanimidad en torno a la exigencia del sufragio. A través de las publicaciones y documentos de la época, sabemos que existían posturas que reconocían al sufragio como una demanda de las feministas, pero había muchas mujeres que suscribían la petición sin adscribirse necesariamente al feminismo.

En contraparte, otro grupo de mujeres libres rompió paradigmas sin reivindicar las ideas feministas o sufragistas, e incluso se observaba este activismo de mujeres comprometidas con la causa bajo un estereotipo de corte muy negativo.

Las llamadas *flappers* innovaban y exhibían conductas desafiantes para la moralidad más conservadora, pero ello no implicaba necesariamente que este cambio cultural de gran peso en la estructura social fuese visto como una expresión de liberación femenina.

Llevar el pelo corto, usar vestidos lisos y holgados que llegaban a la pantorrilla, beber whisky o fumar emulando a las estrellas de cine, bailar *charleston* y mostrar una actitud de desparpajo eran rasgos característicos de esa identidad juvenil que escandalizaba a las buenas conciencias de la época. Las Damas Católicas, por ejemplo, emprendieron una cruzada contra la ropa y bailes «inmorales».

Retrato de mujer con flores, Hermenegildo Bustos, siglo XIX

Bucareli, oficinas de *El Universal*

Los salones de baile o *dancings* de la Ciudad de México, donde las *flappers* de la clase media urbana se divertían, eran considerados por las Damas Católicas como lugares de vicio y hasta llegaron a decir que los bailes enérgicos podían causar infertilidad. Algunos de estos sitios fueron emblemáticos, como el Parisién (en la calle 16 de Septiembre), el Salón México (en Santa María la Redonda) o El Pirata, que Antonieta Rivas Mercado abrió en el Convento de San Jerónimo, donde ahora se encuentra la Universidad del Claustro de Sor Juana.

Cube Bonifant, una columnista del *Universal Ilustrado* –cuyas oficinas se encontraban desde entonces en Paseo de Bucareli– describía en octubre de 1921 a las feministas de la época con gran sorna, al reseñar una situación imaginaria en la que otorga un discurso en un Congreso feminista:

> Recuerdo ahora un detalle muy ridículo de mi vida: ingreso a una asamblea feminista. Yo no sé cómo hice para hacerme amiga de estas señoras revolucionarias. El caso es que asistí a una de las conferencias en donde, a pesar de mi esfuerzo, no me entusiasmé. Encontré ahí a muchas mujeres feas y casi ancianas, cursis y solemnes [...] Yo no soy feminista porque pienso que nosotras, mujeres, hemos de ser femeninas, amables y dignas de un hogar, si queremos reinar. Pero ¿bostezan ustedes? Dejaré mi discurso. Pero sepan antes una cosa: no soy feminista ni antifeminista. No me gusta la revolución, pero tampoco la placidez sosa del hogar. ¿Saben lo que soy? Pues un término medio...

La percepción del feminismo como un espacio de mujeres enojadas y ancianas, de acuerdo con su imagen irreverente, coincidía con muchas de las opiniones de varones que escribían en la prensa. Eran muy comunes los cuestionamientos

Claustro de Sor Juana, antiguo Convento de San Jerónimo

al movimiento de las feministas, porque ellas representaban una alteración a un orden que no estaba considerado, ni de lejos, con el proyecto que se pensaba para la nación. Su papel de madres era exaltado mientras se consideraba con gran desdén su capacidad de participar en un plano de igualdad en los espacios laborales, políticos o sociales. El ímpetu de las feministas por luchar por sus derechos era visto como un insulso esfuerzo que traería consecuencias desastrosas al orden familiar, con el varón a la cabeza. En ese sentido coincidían tanto algunos revolucionarios como los reaccionarios conservadores.

Para la gran cronista Cube Bonifant, que se ganó su lugar como columnista en medios dominados por varones haciendo gala de un humor inteligente y ácido, el feminismo estaba indefectiblemente ligado a lo político y, por lo tanto, era un espacio indescifrable y soberanamente aburrido. En comparación con la intensa vida social que disfrutaba en la Ciudad de México, las reuniones y asambleas feministas le parecían encuentros soporíferos.

Esa percepción deja entrever el compromiso asumido por las feministas de la posrevolución, que llamaba a empujar un cambio de gran calado desde diversas esferas, en cuyos principios el entorno cultural se visualizaba desde un lugar muy ligado a la educación formal y no necesariamente a la libertad y al rompimiento cultural que, de hecho, ejercían las modernas *flappers* urbanas. Con la finalidad de exigir derechos y cambiar la estructura de lo político y de lo social –se daba por sentado– el camino era la militancia comprometida, desde diversas trincheras, partidos o asociaciones. Y en este marco, consideraban que el derecho al voto era una necesidad urgente para avanzar en la incidencia social y política.

Sin embargo, el rompimiento cultural protagonizado por mujeres que desde otros espacios rompían paradigmas también incidió en lo que podríamos llamar –usando conceptos del presente– los roles de género y, sobre todo, la moralidad rígida que pregonaban tanto las instituciones políticas como las religiosas.

Durante la década de 1920, junto a las luchas de las mujeres en México comenzaron a despuntar escritoras, periodistas y pintoras que marcaron el ámbito cultural, como Nahui Olin y Frida Kahlo.

En esos años, por ejemplo, Nahui Olin posaba para múltiples artistas o se fotografiaba desnuda en su habitación, ubicada en la azotea del Convento de La Merced. Otro caso singular es el de Frida Kahlo, quien inició una carrera pictórica que abordaba de una forma innovadora su autopercepción desde el arte, como mujer mexicana que asumía abiertamente elementos de su sexualidad.

Por su parte, el feminismo organizado de esa generación de luchadoras comprometidas se fortaleció. Al mismo tiempo, las férreas críticas que se leían continuamente en los periódicos se intensificaban. Las feministas buscaban ubicarse en las corrientes ideológicas y políticas, reflexionando desde su postura acerca de temáticas como la incidencia de la mujer en la «evolución de la raza», el panamericanismo, el hispanoamericanismo, el socialismo y, por supuesto, el sufragismo. En los años siguientes se formaron asociaciones como la Unión Cooperativa Mujeres de la raza (1923), el Comité Mexicano de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas (*c.* 1923), que también realizaron congresos, emprendieron reflexiones y crearon propuestas conjuntas para avanzar en las agendas de las mujeres con el propósito de cambiar una realidad considerada injusta, con un colectivo que se encontraba limitado y subordinado.

El feminismo fue un fenómeno global que, en el caso mexicano en general y de la Ciudad de México en particular, se encontró con un escenario singular, al asentarse en un momento histórico donde las palabras «justicia», «cambio», «revolución» y «socialismo» se escuchaban cotidianamente. Para las feministas organizadas, incidir en los

Tres mujeres al frente, autoría desconocida (Archivo Gráfico de *El Nacional*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México), 1930

espacios donde se decidía el rumbo del país, era un acto de estricta justicia y de conciencia del momento de transformación histórica. Pero las transformaciones también se construyeron con la participación de otras mujeres, que no necesariamente estaban conscientes de ser agentes del cambio.

Con las contradicciones inherentes a todo proceso que avanza independientemente de las ideas o proyectos, las mujeres de la posrevolución contribuyeron a forjar un país que estaba en busca de un nuevo orden que enarbolaba la justicia, pero que encubría también la exclusión de algunos estratos sociales, entre ellos, a las mujeres. La resistencia activa de muchas de ellas, desde diversas trincheras, implicó un intenso y boyante panorama que otorga complejidad a un periodo histórico que asentó las bases del México contemporáneo.

Para saber más:

Cano, Gabriela (selección e introducción), «México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano», *Debate feminista*, núm. 1, 1990.

Galeana, Patricia (*et al.*), *La revolución de las mujeres en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

Jaiven, Ana Lau, «Entre ambas fronteras: tras la igualdad de derechos para las mujeres», *Política y cultura*, México, núm. 31, enero de 2009.

Mahieux, Viviane (introducción, selección y notas), *Una pequeña Marquesa de Sade. Crónicas selectas de Cube Bonifant*, México, El Equilibrista/UNAM, 2009.

Méndez, Jessica, *Posturas feministas en torno al sufragio femenino en México, 1919-1925*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.

Muñiz, Elsa, «El voto femenino en México: La lucha del siglo», en Muñiz, Elsa; González, Marco Antonio (coord.), *Fragmentos para la historia de México en el siglo XX*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2008.

Interior del Teatro Nacional de Santa Anna, Pietro Gualdi, *ca.* 1845

MÚSICA Y DISFRACES EN LA CIUDAD DE MÉXICO: EL TEATRO NACIONAL

POR CARINA VÍQUEZ

A lo largo del siglo XIX, mientras el país iba redefiniendo el curso de su historia, los teatros se constituyeron en recintos fundamentales para la vida cultural de la ciudad. En este texto hacemos un breve recorrido por algunos sitios emblemáticos que conquistaron a los capitalinos en su momento.

A DIFERENCIA DE OTROS EDIFICIOS HISTÓRICOS que hoy conforman el Centro de la ciudad, el Teatro Nacional no tuvo la suerte de pervivir. Inaugurado en 1844, se mantuvo en pie durante poco más de medio siglo; a lo largo de este tiempo fue cambiando su nombre según la época que vivía el país. Antecesor del Palacio de Bellas Artes, fue ideado y construido por el empresario Francisco Arbeu y el arquitecto Lorenzo de la Hidalga.

Para saber con exactitud dónde se localizaba el teatro basta que quien lee estas líneas se ubique en la calle Vergara (hoy Bolívar, entre Tacuba y Madero). Antes, hay que recordar que, para 1844, la calle 5 de Mayo la conformaban las dos actuales y primeras cuadras (muy angostas, llamadas Arquillo y Mecateros respectivamente), hasta que con las Leyes de Reforma (1855-1863) se derribaron los conventos de Santa Clara y La Profesa, con lo que la actual 5 de Mayo ganó dos cuadras más, de modo que llegó hasta Vergara.

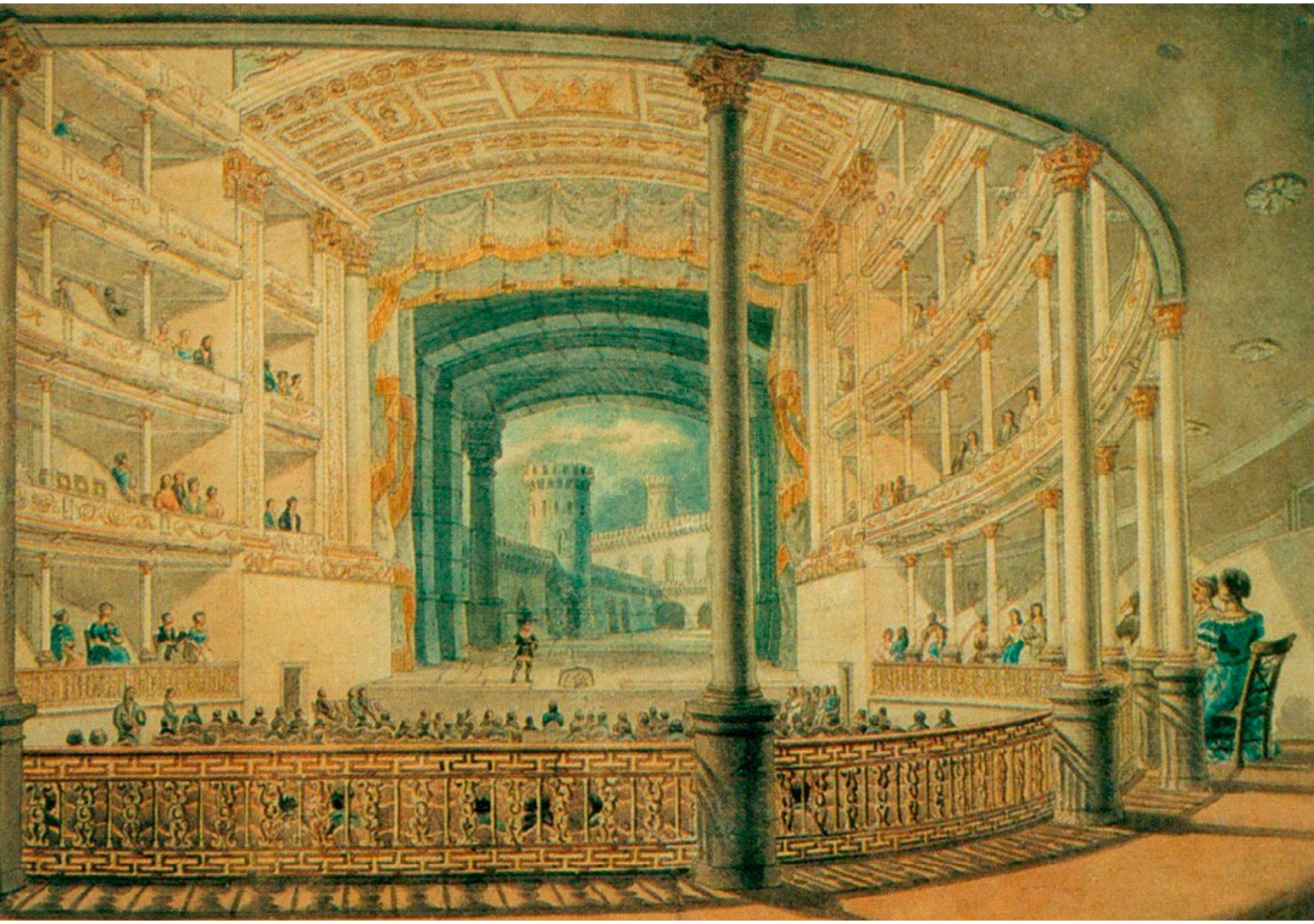
Decía que en 1844 el Teatro Nacional ocupaba la calle de Vergara. Hoy, una placa en la esquina de 5 de mayo y Bolívar indica su antigua ubicación. La fachada, que miraba hacia el Zócalo, tenía unas escalinatas principales sobre las cuales era común que el día de la Independencia, y como parte de los festejos, tocara una banda militar entre las dos y las tres y media de la tarde, y se realizaran discursos de oratoria en su interior.

Gran Teatro Nacional (detalle), Casimiro de Castro, siglo XIX

El Teatro Nacional

Conocido en un principio como el Teatro de Santa Anna, debido a que el entonces presidente de la República fue el encargado de poner la primera piedra del edificio, cambió su nombre al de Nacional cuando Santa Anna dejó la silla. Según narra Manuel Rivera Cambas en su libro *México pintoresco, artístico y monumental*, el teatro podía albergar hasta treinta mil almas. En su fachada había cuatro columnas y un balcón que pertenecía al hotel que ocupaba parte del edificio del teatro. Ya en el interior había un patio cubierto con una bóveda de cristal que tenía como finalidad que los concurrentes se refrescaran antes de salir directo y de nuevo a la calle. Tenía un guardarropa, así como «fonda y café». En él se presentaron músicos nacionales y extranjeros, como el pianista Henri Herz, que en ese entonces causó gran expectativa, pues era un músico reconocido a nivel internacional.

Y es que se trataba de una época en que el teatro era una de las pocas actividades recreativas a las que podía asistir la gente de ciertas esferas sociales. Y aunque lo mismo se usaba para bailes de disfraces, ya para la década de 1850 en el teatro se representaba ópera, con la cual se difundía la obra de compositores en boga, como Verdi. De ahí la grandeza e importancia de este teatro. De hecho en ese recinto se escuchó por primera vez el Himno Nacional. Fue la noche del 15 de septiembre de 1854 cuando en el foro,



Interior del Teatro Nacional, Lorenzo de la Hidalga, siglo XIX

adornado con profusión por dentro y por fuera, se escuchó la letra de Francisco González Bocanegra y la música de Jaime Nunó, ganadores del concurso que había sido convocado un año antes.

Y no es que el Teatro Nacional fuera el único en la ciudad, pero sí era el más importante y majestuoso que había hasta entonces. Otro más modesto y longevo fue el Teatro Principal, que a su vez tuvo su antecesor en el Coliseo, que durante el siglo XVIII cambió su ubicación al menos dos veces, debido a que era de madera, dentro del cuadrante que forman las calles actuales de 16 de Septiembre y Bolívar (antes calle del Hospital de naturales, la calle del Coliseo viejo), y desde 1752 en la calle Colegio de las niñas (del mismo cuadrante), donde finalmente se construyó el Coliseo Nuevo, llamado después Teatro Principal.

Pero a nosotros nos ocupa hoy el Teatro Nacional, cuya demolición, en 1901, propició que la calle 5 de Mayo se prolongara aún más, esta vez hasta llegar al Eje Central, para dar paso directo al Palacio de Bellas Artes, cuya construcción empezó en 1904.

Aunque hoy ya no existe el Teatro Nacional, la próxima vez que usted, lector, visite el Centro Histórico de la Ciudad de México, quizá pueda entonar el Himno en la esquina actual de 5 de Mayo y Bolívar, en recuerdo y honor de aquel recinto, de aquellos músicos y de aquellos habitantes que gustaban de ir, tarde con tarde, a disfrutar del teatro.

Colegio de Vizcaínas

Patrimonio arquitectónico e historia de las mujeres en México

POR LORENA CUEVAS SOLAGAISTUA

Con el paso del tiempo, en la ciudad se han creado diversas instituciones abocadas a la atención de las mujeres. Naturalmente, estas instituciones han evolucionado reflejando los valores e ideas de cada época. Y en conjunto conforman un testimonio elocuente de cómo la ciudad concibió en otros momentos la necesidad de abrir cada vez más espacios que cumplieran con estos propósitos. En este texto, se habla de algunos escenarios, que hoy son parte esencial del Centro Histórico, y que han tenido una importancia decisiva en este proceso.

Desde la época virreinal, en la ciudad de México se fueron creando recintos e instituciones destinados a atender a las mujeres. Muestra de ello son los hospitales que lograron poner mayor atención en las enfermedades que afectaban especialmente a la población femenina, así como los colegios de la Nueva España, atendidos por maestras que enseñaban a las niñas las letras y los números. Entre otras cosas, estas instituciones simbolizan el espacio que las mujeres fueron ganando paulatinamente. A continuación vamos a adentrarnos en algunos de los recintos que forman parte de esta historia, esencial para la ciudad.

Colegio de Vizcaínas

En el número 21 de la Calle de las Vizcaínas se ubica un edificio declarado monumento histórico, que en 1767 surgió como una institución educativa para mujeres en la capital de la Nueva España y que continúa sus labores hasta nuestros días. El colegio, fundado por hombres de la Real Sociedad Bascongada y cófrades de Nuestra Señora de Aránzazu, funcionaba como refugio para niñas, doncellas y viudas españolas o de descendencia española en situación de vulnerabilidad y como centro educativo. Sin embargo, no se aceptaban mulatas, negras, ni mestizas. A pesar de ser una institución laica se inculcaban valores católicos. Ahí, las mujeres aprendían escritura, música y bordado y convivían en un «sistema de viviendas o pequeñas familias» donde las mayores ejercían el papel de madre de las huérfanas, a decir de la historiadora Amaya Garritz.

En la segunda mitad del siglo XIX comenzó a ofrecer clases gratuitas a niñas que vivían en zonas aledañas; y en 1970 se hizo mixto. Hoy en día, el colegio cuenta con un archivo histórico sobre educación femenina en México y un museo de sitio. En 2016, fundó el Instituto Bidea Izartu, que en euskera significa «llenar de estrellas el camino», con la misión de apoyar a mujeres en su desarrollo integral por medio de proyectos de formación y orientación, además de ofrecerles asistencia psicológica, médica y legal.

Museo Franz Mayer

Colegio de la Madre de Dios

El franciscano Juan de Zumárraga fundó en 1529, a petición de la reina Isabel, uno de los primeros colegios para niñas indígenas: el Colegio de la Madre de Dios, conocido como Monasterio de las Niñas Indias, internado de educación integral que se ubicaba en las inmediaciones de las actuales calles Correo Mayor, Moneda y Soledad, a espaldas del Palacio Nacional. Asistían de manera gratuita más de cuatrocientas niñas. Las maestras, llegadas de España, aprendieron náhuatl y solicitaron a la reina Isabel no estar bajo las órdenes de los franciscanos, petición que fue concedida.

Ahí las niñas aprendían a leer, escribir, cuentas y «labores de mano» dirigidas a enriquecer el arte del bordado, propio de las comunidades indígenas, con las técnicas de bordado en lino y lana, como lo cuenta la historiadora Josefina Muriel en su estudio sobre los beaterios y colegios de la Nueva España. Esto es importante porque la venta de sus creaciones abría una oportunidad de contribuir con el sostenimiento de sus familias. La idea era introducirlas en la enseñanza y los valores, pues se esperaba de ellas que fueran las responsables de transmitirlos, a su vez, a sus hijos. El colegio se cerró en el siglo XVIII, debido a causas varias, entre las que habría que incluir la peste que asoló la ciudad.

Hospital de la Mujer

En 1586, el médico español Pedro López convirtió la Casa de Peso de la Harina en el Hospital de los Desamparados, donde se atendían niños expósitos y población negra, mestiza o mulata. El hospital, ubicado en la actual avenida Hidalgo 42, estuvo dos siglos en manos de la Orden de San Juan de Dios, y llegó a ser uno de los más importantes del continente. A principios del siglo XIX, el sitio sufrió una fuerte decadencia hasta que llegaron las hermanas de la Caridad en 1844 y se quedaron tres décadas.

Durante ese periodo, Maximiliano de Austria legalizó la prostitución y el hospital comenzó a atender a mujeres con enfermedades venéreas, una misión que continuaron cumpliendo cuando la República fue restaurada. A inicios del siglo pasado, ahí se realizaron algunas de las primeras cirugías vaginales, se contrataron enfermeras tituladas y se

Hospital del Divino Salvador

fundó la sala de maternidad, donde se impartía la cátedra de obstetricia de la Escuela Nacional de Medicina. En 1940 se derogó la ley que permitía la prostitución y el recinto se convirtió en hospital mixto para tratar enfermedades venéreas. En 1957 fue nombrado Hospital de la Mujer y en 1960 se convirtió en un centro especializado en ginecología, obstetricia y oncología ginecológica, que seis años después se trasladó a su actual ubicación, en la colonia Santo Tomás. Desde 1976 ese edificio, declarado monumento histórico, alberga al Museo Franz Mayer.

Hospital del Divino Salvador

A finales del siglo XVII, el carpintero José Sáyago dio asilo en su casa a la prima de su mujer, quien sufría demencia, lo que sentó las bases para que el matrimonio comenzara a recibir a mujeres dementes que deambulaban por las calles. Al enterarse de esto, el jesuita Juan Pérez y el arzobispo de México, Francisco de Aguilar, pidieron al matrimonio buscar una casa más grande para atender a más mujeres. Tras la muerte del arzobispo, los jesuitas continuaron con la obra y en 1700 abrieron el Hospital del Divino Salvador en la calle Canoa (actual Donceles 39).

Ahí, las enfermas eran catalogadas como «toleradas» o «dementes». Las primeras convivían en secciones comunes realizando lo que ahora se conoce como terapias ocupacionales, cuyos productos vendían para ganar un sustento; las segundas permanecían en un encierro más estricto, aunque con el paso de los años se les fue permitiendo paseos por el jardín, realizar obras de teatro y títeres o escuchar un poco de música los domingos. Es destacable mencionar que, hasta 1872, las mujeres epilépticas también eran atendidas ahí. El hospital pasó por varias direcciones (hermanas de la Caridad, Ayuntamiento y el Real Patronato). En 1767, tras la expulsión de los jesuitas por Carlos III, se convirtió en hospital nacional, destinado principalmente para atender a mujeres indígenas. En 1910, el hospital se trasladó a la Castañeda. Hoy en día, el edificio es una dependencia de la Secretaría de Salud y cuenta con un importante archivo histórico.

Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Equitativa + Foro Generación Igualdad

La Secretaría de Cultura, a través del programa Contigo en la Distancia, se une al Foro Generación Igualdad y presenta una plataforma en la que se ofrecen obras hechas por mujeres que tienen gran enfoque de igualdad de género y abordan temáticas relacionadas con los derechos de la mujer.

Esta página presenta distintas obras, como el cortometraje *Las muchas madres*, que habla sobre los mitos de la maternidad y pretende generar nuevos discursos que erradiquen la discriminación hacia las mujeres; y el programa *Cantadoras del Pacífico–Constructoras de la Paz*, miniserie de cinco capítulos que muestra la tradición de las cantadoras del Pacífico al sur de Colombia, entre otras.

Además ofrece conciertos de cantantes como Ximena Sariñana, Esmeralda Guillén o Hiperacústico, que fueron filmados a bordo de vagones de ferrocarril; y la explicación de obras como *Las dos Fridas*, de Frida Kahlo, *Clase de ballet*, de María Izquierdo, *Ángeles de la noche*, de Cordelia Uruetra Sierra y *Mujer saliendo del psicoanalista*, de Remedios Varo.

Velos en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/lista/categoria/equitativa-generacion-igualdad

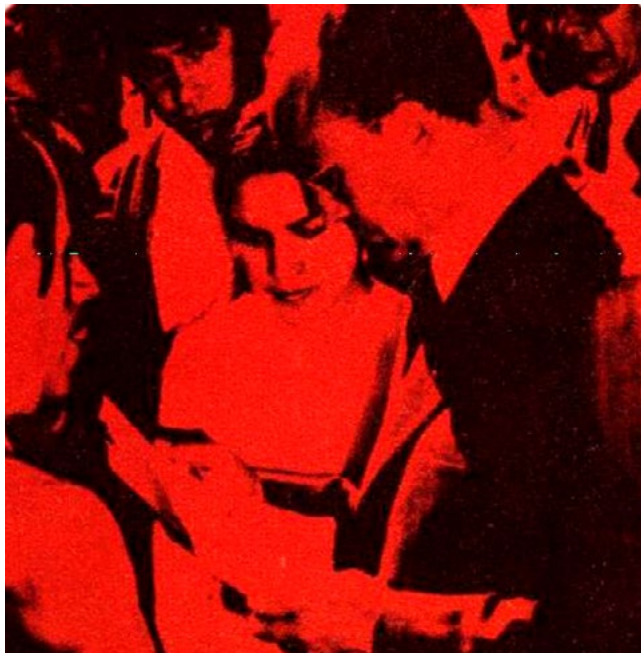


Foto: cortesía Hacienda es Patrimonio Cultural

#HablARTE: Daniel Cosío Villegas, un intelectual perdurable

Daniel Cosío Villegas es un personaje imprescindible de la cultura nacional. Fue fundador de la primera revista económica en nuestro país y de una editorial cumbre en Latinoamérica: el Fondo de Cultura Económica. Entre otros aportes culturales, fue autor de varios libros, dirigió la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y creó la Casa de España en México, para acoger a los refugiados de la guerra civil.

A través de sus redes sociales Hacienda es Patrimonio Cultural, la Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial y de la Conservaduría de Palacio Nacional de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público nos invita a conocer más de este fascinante protagonista de la cultura mexicana.

Como parte de la serie de charlas y conversatorios el miércoles 10 de marzo el doctor Francisco Gil Villegas, investigador de El Colegio de México, narrará algunas anécdotas de Cosío Villegas y compartirá un testimonio personal de la vida de este influyente personaje, en el marco de su 45 aniversario luctuoso.

Velo en: youtube.com/CulturaSHCPCulturaSHCP

Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Tiempo de Mujeres

Como en cada edición, este festival multidisciplinario, surgido en 2019 y dirigido a todas las mujeres de la ciudad, abrirá los espacios digitales a las artistas, académicas, investigadoras y activistas con la finalidad de promover y divulgar sus posturas, discursos y el trabajo que realizan en temas urgentes como la violencia de género y la igualdad.

Se presentarán producciones escénicas creadas por mujeres y producidas a lo largo de la pandemia en la Ciudad de México, las cuales fueron ganadoras de la convocatoria que salió en el mes de febrero.

Además se llevarán a cabo actividades como conferencias y debates; un evento de marcaje cultural en *parkur* (arte urbano de mujeres) y un homenaje a las médicas y enfermeras que han estado dando una importante batalla durante la epidemia de covid 19.

Velo en: cultura.cdmx.gob.mx

Foto: cortesía Museo Amparo

Re mayor no es azul

El programa Contigo en la Distancia, de la mano del Museo Amparo de Puebla, dedicado a divulgar el arte prehispánico, virreinal, moderno y contemporáneo de México, presenta la exposición virtual *Re mayor no es azul*, del artista mexicano Erick Meyenberg.

Curada por Gabriela Rangel, esta exposición presenta doce obras y proyectos de Erick realizados durante la última década, en los que experimenta con la pintura, el dibujo, la escultura, el *collage* y el cine, poniendo gran énfasis en el lenguaje cromático.

Destacan algunas piezas, como *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, obra que filmó durante su residencia en Casa Wabi en Oaxaca, en la que retrató a los jardineros del lugar creando una banda de metales que nos recuerda a una procesión fúnebre, o *Historia natural (Lucha por la emancipación)*, en la que muestra cómo la estética de la Revolución Mexicana sigue presente en el imaginario colectivo.

Velo en: museoamparo.com/exposiciones/piezas/236/re-mayor-no-es-azul

Foto: cortesía Palacio de Bellas Artes

El perro del hortelano en Bellas Artes

Lope de Vega fue uno de los poetas y dramaturgos españoles más relevantes del llamado Siglo de Oro debido a sus enfoques originales, lo que dotó de frescura a la escena del teatro barroco. En 1618 presentó *El perro del hortelano*, una comedia que gracias a su ingenio ha traspasado varias generaciones.

En la pieza conocemos el triangulo amoroso entre la condesa de Belflor, su secretario Teodoro y Marcela, una de sus empleadas, quienes a través de líos, chismes, encubrimientos y distintos enredos logran aclarar sus verdaderos sentimientos.

La Compañía Nacional de Teatro, de la mano de la directora Angélica Rogel, presenta esta versión desde el Palacio de Bellas Artes. Ya que es una obra muy antigua, la directora le dio un toque más fresco y la adaptó a un contexto mexicano, aderezándola con boleros, atuendos capitalinos de mediados del siglo xx y escenarios inspirados en las calles de la Ciudad de México.

Velo en: inba.gob.mx/actividad/8947/el-perro-del-hortelano

Dos mujeres importantes

Lucía, la abuelita de Micaela, le platica a su nieta sobre dos grandes mujeres que influyeron en la historia y tuvieron mucho que ver con el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Dolores Jiménez y Muro fue periodista y maestra muy activa en las causas de la Revolución. Luchó por los derechos de los indígenas, de las mujeres, de los trabajadores y por la no reelección, entre muchas otras cosas.

Margarita Chrome y Salazar fue la primera profesionista de México y de Latinoamérica. Ella estudió en el Colegio de las Vizcaínas y luego en la Facultad de Medicina para ser cirujana dentista.

Ahora tú encuentra el camino para unir a estas mujeres con la foto que se relaciona con cada una de ellas.